



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10823

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 30 DE NOVIEMBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria

MDME. NOTTIN.

Representante: CONCEPCIÓN DÍAZ

Se ha recibido un elegante surtido de SOMBREROS DE SEÑORA

También se han recibido

MODAS INFANTILES

del mejor gusto y elegancia.

Esta casa se encarga de toda clase de reformas.

PRECIOS ECONÓMICOS

Palas, 2, entresuelo, Casa de Telégrafos

SÉPASE

La opinión cubana, la española peninsular, las naciones de Europa y las de América—sin excluir los Estados Unidos—todos aplauden la obra del partido liberal dando á las Antillas españolas la autonomía.

En el conjunto de voces enoñadas de los decretos que ha publicado la «Gaceta» y entre las palabras que brotan de todos los labios para elogiar á los señores Sagasta y Moret, filtrase algún acento de censura. No es extraño: las reformas tenían enemigos y que han de hacer los que se consideran derrotados sino dolerse

de lo que les daña en sus egoísmos?

¿Quiénes son los enemigos de la autonomía? Los defensores del procedimiento de la guerra por la guerra como sistema único de destruir la rebelión; los laborantes de Nueva York que han comprometido su dinero en los empréstitos de la junta filibustera y los carlistas que piensan echarse al campo y creen haber dado con el pretexto para hacer menos antipática la nueva intentona.

Pero el juego esta conocido y á nadie engaña; el país sabe á qué atenerse y tiene olvidado que la pacificación por la guerra era una fábula que se hubiese prolongado indefinidamente, como sabe también que la indignación carlista, que se quiere encubrir con el manto del patriotismo, no es ni más ni menos que un acto hipocrita, llanto de cocodrilo que no es la expresión del dolor acervo, sino sentimiento de alegría envuelto en lágrimas falsas.

La autonomía puede llevarnos á la paz. Al decir puede claro está que no lo tenemos por seguro, pues á la hora que ha venido el régimen autonómico puede ocurrir que no sea tiempo de acallar pasiones y borrar odios; pero entre la duda y la certeza hay un abismo. El que duda tiene momentos de esperanza aunque solo espere en Dios.

Con el procedimiento único de la guerra no cabía dudar: íbamos derechos á perder la colonia.

Con la autonomía podemos salvarla. Por la guerra la teníamos perdida.

Eso lo sabe el país; se ha penetrado de ello á costa de dolorosos sacrificios; por eso oye las voces de los que protestan de las reformas y no les hace caso y en cambio aplaude frenético a Sagasta y Moret.

TRINITARIA

Subimos la misma cuesta tú corriendo, yo despacio; al final nos hallaremos yo tranquilo, tú cansado!

En nuestra senda de amores llevamos distinto paso, cuando yo llegue riendo tú me esperarás llorando!

Narciso Díaz de Escovar.

La Semana Financiera

Semana de optimismos.

Siguen cotizándose esperanzas; esperanzas por lo que afecta á la paz de Cuba merced al nuevo régimen autonómico, esperanzas por las presentaciones de insurrectos, limitadas á jefes y fuerzas poco importantes del centro de la isla, esperanzas por lo que se refiere á la benévola actitud de los Estados Unidos ante las concesiones del Gobierno español, y esperanzas, en fin, por las noticias relacionadas con la rebelión filipina.

Que tales esperanzas se conviertan en hermosa realidad, es nuestra más ardiente aspiración.

Pero como real y verdaderamente en el terreno práctico, no hemos adelantado un metro en el camino de la pacificación de las colonias de una semana á otra, y los gastos de ambas contiendas siguen agotando los recursos del tesoro peninsular, abrigamos el temor de que las esperanzas cotizadas se tornen en desengaños.

Los principales fondos mejoran en sus precios, especialmente las Deudas de Ultramar.

La proximidad de la liquidación coincidiendo con los rumores optimistas, ha dado al alza mayor relieve que en otro caso hubiera tenido.

Hé aquí los cambios comparados:

1896		1897	
27 Nbre.	20 Nbre.	27 Nbre.	27 Nbre.
61'90 Interior.	64'20	64'90	
72'90 Exterior.	80'25	80'75	
73'80 Amortizable.	77'70	78'30	
100'75 Tesoro.	101'15	101'15	
87'35 Cuba 1886.	94'85	96'45	
73'30 Cuba 1890.	77'60	79'95	
93'00 Aduanas.	96'60	96'50	
00'00 Filipinas.	94'95	94'70	

Vese por el cuadro anterior, que las Deudas al 4 por 100 han ganado medio entero las Cuba viejas 1'60 y las nuevas 2'35. Aduanas y Filipinas, han perdido, por contra algunos céntimos y las Obligaciones del Tesoro ni han perdido ni han ganado.

El Banco de España, en los valores de sociedades, asciende á 112 por 100, á 424'50 y los Tabacos sostienen el cambio de 214'75.

Los cambios extranjeros no han experimentado alteración apreciable en el conjunto de la semana.

Santiago M. Palacio.

(Director de la Gaceta de la Bolsa).

Madrid 28 Noviembre del 97.

GLOBIAS NACIONALES

Heróica defensa de Manila

30 de Noviembre de 1874.

A la caída de la tarde del día 29 del Noviembre del 1874, arribó á la isla de Maribales (Filipinas) la escuadra del sanguinario y poderoso pirata chino Limahong, conduciendo 4,000 hombres, cuyos propósitos no eran otros que apoderarse de la isla de Luzón para establecerse en ella, sin duda por no servir ya para sus planes la isla fortificada de Tacotica que habitaron durante algún tiempo.

Aprovechando la oscuridad de la noche, Limahong dispuso que Sioco, su segundo se trasladara á la playa de Parañaque, entre Manila y Cavite, como así lo ejecutó, marchando sin pérdida de tiempo sobre la capital del archipiélago, en la que entró por donde hoy está la Puerta Real, en aquel entonces sin más defensa que una cotta.

A la algarada con que entraron en Manila los invasores acudió á medio armar el maestro del campo D. Martin Galtí, quien recibió honrosa muerte luchando él solo con los que le acometieron. Poco después cortó el paso á los piratas, con 20 arcabuceros, el valiente capitán Lorenzo Chacón, quien se sostuvo hasta que teniendo muertos ocho de sus hombres y heridos los restantes, se vió obligado á replazarse á la cotta ó fuerte, operación en que fué auxiliado

por el capitán Alonso de Velázquez que cargó denodadamente con otros 20 soldados sobre los chinos, haciéndoles retroceder con pérdida de 50 hombres que quedaron muertos en el campo.

En tanto los piratas se feñaban del desastre sufrido, un fuerte—bajo la dirección del valiente anciano Guaido de Lavezares, digno sucesor de Legazpi en el gobierno de aquellas feraces islas—se organizó la defensa, reforzando las débiles fortificaciones con parapetos de tablas, cajas y pipas, artilandolos con cuatro pequeños cañones.

Con 1,500 hombres divididos en tres columnas, reanudó al siguiente día el ataque.

La columna que llegó á la cotta fué la de Sioco, que sufrió enorme pérdida; mas no obstante esto, con arrojo inconcebible se lanzó al asalto, trabándose con tal motivo una lucha terrible, en la parte del muro cor donde querían asaltar la fortificación.

El alférez Sancho Ortiz era el oficial que mandaba la gente que guarnecía aquel lado, y de su comportamiento bástenos decir que hizo una defensa tan gloriosa, qual la pudiera haber hecho el más experimentado y valeroso capitán.

El heróico alférez mantúvose, muertos ya ó mal heridos sus soldados, gran rato en lo alto del muro, derribando á cuantos asaltantes se ponian á su alcance, hasta que cayó muerto de un arcabuzazo. Entonces Sioco y los suyos penetraron en el fuerte hasta donde se levantaba la vivienda del gobernador, en cuyo punto el capitán Juan de Salcedo y el alcalde de Manila cargaron sobre ellos, con unos cuantos piqueros y arcabuceros, arrollandolos y haciéndoles saltar la muralla, en cuyo hecho pereció Sioco y casi toda la gente que con él entró.

Al ver Salcedo el terror y la indecisión que el desastre habia producido entre los piratas, saltó de la cotta con Lorenzo Chacón y 50 arcabuceros, haciéndoles huir atropelladamente hasta que se vieron en la playa, protegidos por la artillería de sus navés.

Para vengar la muerte de Sioco y conseguir sus intentos de posesión, el jefe pirata efectuó un desembarco, y en unión de los restos de la columna de Sioco trabó combate, saliendo de él de-

con una bugia, y de este modo puedo conocer todos los rostros... ¡Diablos! ¡Barrabas! ¡voto al infierno! exclamó enseguida tirándose de sus bigotes; ¡mi amor! ¡el señor Alvarado!... ¡el señor Pantofal! ¡presos en medio de esa turba de monigotes!

Y tal fué la sublime irritación que se apoderó de él, que entonó de nuevo uno de esos aires inexplicables, desentonados, roncos y profundos, que ellos mismos se inventan instintivamente y salen por la garganta como cien maldiciones reunidas.

Pero nuestro sargento no se dejaba llevar por mucho tiempo de sentimientos semejantes, y apejó de nuevo á la razón para dominarse completamente.

Conseguido este supremo objeto, se dedicó á ver y observar. Vió pasar por delante de él al grupo de soldados; entre el secretario del gobernador y el capitán de la guardia iban nuestros tres caballeros con marcial continente, hasta que todos desaparecieron en el fondo oscuro de la calle.

Arcabuz quedó solo; salió de su escondite y pretendió tararear de nuevo uno de sus cantos favoritos, pero la voz no pudo salir con libertad y solo exhaló un ronquido desahucado.

—Esto va mal, murmuró para sí: el negocio se ha complicado de una manera inesperada... Bien; poco importa. Vamos, Arcabuz, figúrate que no eres co-

jo ni manco, y veamos adonde encierran á esos hombres de corazón... ¡Después! Hé aquí una palabra de una filosofía extraordinaria. Un *después* es una frase eminentemente consoladora... Puede ser la última ancla que opan los marineros para sujetar un buque....

Arcabuz dió un salto, formó una especie de medio círculo con su pierna de palo, y echó á correr en la misma dirección que habían seguido los soldados.

Cuando estuvo cerca de ellos, y temeroso de que pudiesen oír el ruido infernal que causaba con su postizo apoyo, se echó al suelo y principió á seguirlos á gatas como uno de esos perros de inmensa fidelidad que van en pos de sus amos, aunque estos sean conducidos en un ataúd.

yor distinción, y en su consecuencia encontraron en el calabozo, adonde fueron conducidos, todas aquellas comodidades que podían permitirse á unos presos de consideración al parecer.

Una mesa, tres sillas y tres camas, tal fué el ajuar con que se adornó la sombría habitación. Como era de noche, dejaron encendida una mala bugia, y enseguida oyeron un sinnúmero de cerrojos que se iban corriendo, á medida que se alejaban los carceleros.

Luego que se encontraron solos los tres jóvenes, opano únicamente el ruido de las olas del mar que se estreñaban al pie del fuerte vino á turbar la silenciosa calma de aquellos momentos desesperados, se miraron los unos á los otros, y bien fuera por la irritación que los dominaba, bien porque aun no habían podido dirigirse la palabra, es lo cierto que permanecieron guardando silencio hasta que el capitán exclamó:

—¡Ved aquí un acontecimiento original!

—En efecto, murmuró Martin con acento desesperado.

—¡Es decir que estamos presos! prosiguió Millan; es decir que sabe Dios el tiempo que permaneceremos de este modo, y entonces ni podremos conducir los cuarenta millones, y ni siquiera cumplir media-